

La producción alcanzará los 660 millones de toneladas cáscara

Por lo menos 17 de los 20 principales países que se comprometieron en una cumbre de noviembre de 2008 a evitar medidas proteccionistas, que podrían desatar una guerra comercial, han violado la promesa. Así lo revela un informe del Banco Mundial.

Esto transmite una "preocupante" tendencia al proteccionismo de estos países para asegurar sus industrias nacionales, que están en dificultades en este momento de crisis económica global. Como ejemplo se citan las medidas de represalia que está considerando México contra Washington por la cancelación de un programa que permite a camioneros mexicanos, el transporte de mercaderías a través de los EE.UU. Esta tendencia podría crecer en los próximos meses.

El informe llega antes de la cumbre del 2 de abril en Londres, donde los jefes de Estado de los 20 países industrializados y las economías en desarrollo buscan dar una respuesta coordinada a la crisis económica. La incapacidad para mantener sus promesas de noviembre es otro indicio de lo difícil que será la aplicación, en el próximo mes, de cualquier acuerdo que se alcance a nivel global.

Las medidas proteccionistas pueden empeorar el comercio mundial que, según el Banco Mundial, se enfrenta a su descenso más pronunciado de los últimos 80 años. El presidente de dicha institución, Robert Zoellick, ha dicho que "el aislacionismo económico puede llevar a un espiral negativo de acontecimientos tales como los que vimos en los años 30', que hicieron, de una mala situación, algo mucho peor". El BM viene analizando que, desde el pasado mes de noviembre, muchas naciones

han impuesto medidas que restringen el comercio entre los países. Las más comunes fueron el aumento de tarifas o la fijación de impuestos sobre las importaciones.

Ecuador, por ejemplo, ha elevado las tarifas de importación en más de 600 artículos. Pero la mayoría está tomando medidas más creativas, que entran en el área "gris" de lo que se considera ilegal en las leyes del comercio internacional (OMC).

Argentina, por ejemplo, ha puesto nuevos requisitos para la autorización de la importación de piezas de automóviles, materias textiles, televisores, juguetes, zapatos y las mercaderías de cuero, creando una nueva capa burocrática para las importaciones del exterior. La Unión Europea anunció nuevas subvenciones a la exportación de manteca, queso y leche en polvo. China e India han aumentado las devoluciones de impuestos para sus exportadores. Ellas superan los parámetros establecidos en la OMC y se convirtieron en verdaderos subsidios.

El informe señala, sin embargo, que las actuales leyes comerciales hacen más difícil para las naciones adoptar medidas más radicales, como las que se desencadenaron en la década de 1930.

La era de la globalización ha hecho a los países más interdependientes que nunca, con las cadenas de suministro de cualquier industria subordinadas a componentes fabricados en otros países, dando lugar a medidas de precaución frente al empleo de barreras comerciales, haciendo más difícil establecer obstáculos muy fuertes. Otro ejemplo -aunque contrapuesto a los anteriores- es lo que está

sucediendo en los EE.UU. El presidente Obama está proponiendo la eliminación de los pagos directos a los grandes "agronegocios", que han generado una fuerte reacción de los miembros del Congreso y las agremiaciones rurales. También ha propuesto que se reduzcan los subsidios a los programas federales de seguros de cultivos y que se eliminen los pagos por el almacenaje de algodón. La propuesta también incluye eliminar pagos del programa a los agricultores con ingresos mayores a U\$S 500.000 durante un período de tres años y una reducción del 20% en la financiación del programa de promoción de acceso a mercados del USDA.

Informaciones de prensa confirman que la iniciativa fue rechazada el viernes 20 de marzo por unanimidad de la Cámara de Diputados. El Comité de Agricultura de esa Cámara argumentó que el programa de subsidios aprobado por la ley agrícola de 2008 sólo podrá ser cambiado cuando se vote una nueva ley, en 2012.

Es evidente que frente a los colosales esfuerzos que debe encarar la Tesorería norteamericana para tratar de superar la desconocida recesión en la que ha ingresado su economía, la nueva administración no ha tenido más remedio que intentar "entrarle" a la extraordinaria masa de recursos que se llevan los pagos en subsidios a su producción agrícola excedentaria, aún en estos tiempos en que los commodities han mejorado su cotización en el mercado mundial.

Como se aprecia, no va a ser fácil lograr una importante reducción de los mismos, que si bien hoy en el arroz no tienen mucha

importancia -como se explica en otro artículo de esta misma revista- está todo el mecanismo montado y aceitado como para que entre a funcionar cuando así lo necesite la excedentaria producción arrocerá norteamericana, para poder ser volcada al mercado internacional.

Información internacional

Para el presente año, según las estimaciones de los distintos analistas, la producción mundial podría alcanzar un nivel histórico, cercano a los 660 millones de toneladas de arroz cáscara (440 millones de arroz elaborado) (Cuadro 1).

El alza en el precio del producto a mediados del año pasado impulsó, en todos los países consumidores, el aumento de la producción para asegurar la soberanía alimentaria de sus poblaciones.

En la Gráfica 1 se observa la evolución de la producción y existencias mundiales de arroz cáscara en los 10 últimos años y en la Gráfica 2 la evolución de la producción y consumo de arroz blanco en el mismo período. En la primera se observa lo que tantas veces analizamos en esta revista respecto a cómo los altos stocks mundiales fueron una de las causas de los bajos precios que soportó el arroz a fines de los 90'. Si bien hay una leve tendencia a la recomposición de dichos valores, todavía se está lejos de llegar a los niveles en que puedan afectar al precio de mercado.

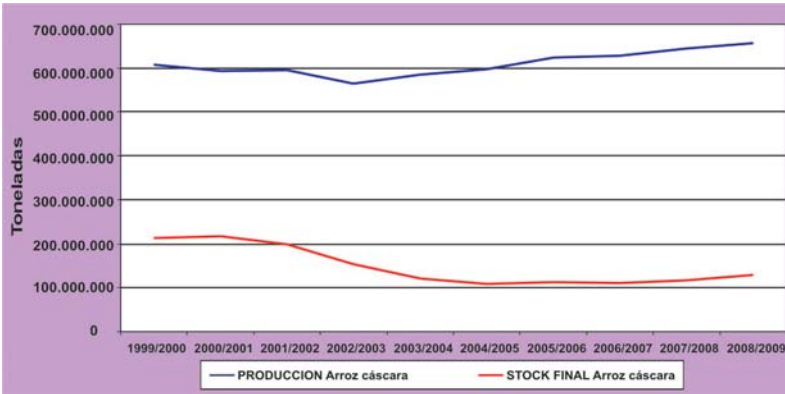
Cuadro 1

SITUACION MUNDIAL (en miles de toneladas de arroz elaborado)						
	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	Proyectado 2008/09
Producción	391.513	400.868	418.153	420.596	427.069	440.952
Consumo	413.656	408.861	415.623	420.450	424.396	431.010
Déficit	-22.143	-7.933				
SUPERAVIT			2.530	146	2.673	24.942
Stock Final	81.152	73.159	75.689	75.835	78.508	88.450
Stock/Consumo	20 %	18 %	18 %	18 %	19 %	21 %
Comercio Internacional	27.184	29.229	29.483	31.289	27.038	29.442
Comercio/producción	6,9 %	7,3 %	7,1 %	7,4 %	6,3 %	6,7 %

Elaborado por ACA. En base a USDA de marzo.

Evolución de producción y existencias mundiales de arroz cáscara

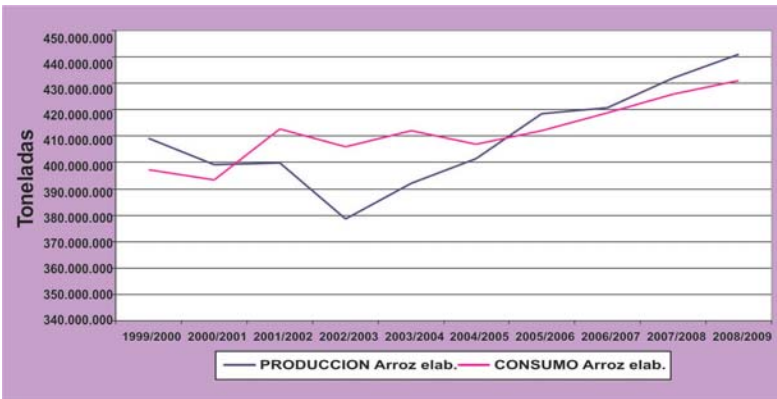
Gráfica 1



Elaborado por ACA en base a USDA

Evolución de producción y consumo de arroz blanco

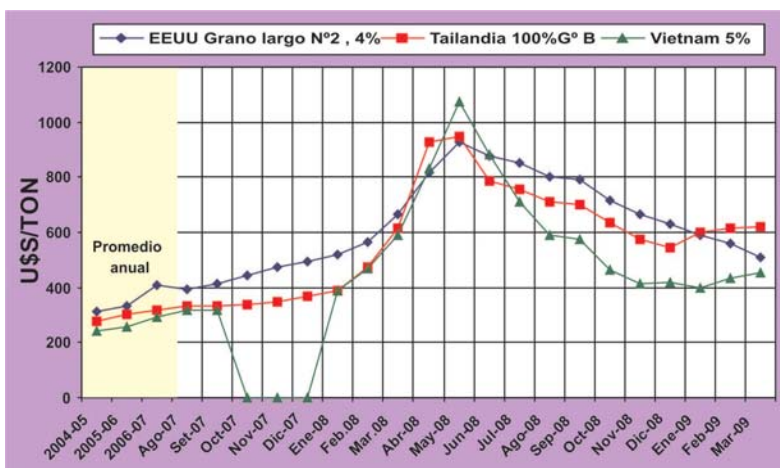
Gráfica 2



Elaborado por ACA en base a USDA

Evolución de los precios de los principales exportadores

Gráfica 3



Elaborado por ACA en base a USDA

Por otro lado, los países con mayor consumo de arroz en situaciones como la presente crisis mundial, seguramente van a incrementar la demanda de arroz, ya que al bajar el nivel de vida aumentan más las necesidades de este producto básico y tradicional en la canasta familiar. Este aspecto se puede apreciar en la Gráfica 2, donde el aumento de la producción de arroz está siendo acompañado por el aumento del consumo.

Precios

En la Gráfica 3 se establece la evolución que han tenido los precios de los principales países exportadores mundiales, que influyen en los precios de la exportación uruguaya. Como se observa, luego del pico de precios – record absoluto– de mayo de 2008, comenzó un persistente descenso de los mismos hasta principios de este año. A partir de ahí, en Tailandia y Vietnam se comienza a apreciar una leve mejora de los mismos, no así en EE.UU.

En la revista anterior ya habíamos analizado las causas que estaban detrás de ese inusitado aumento de las cotizaciones del mercado internacional del arroz, hasta alcanzar el pico de mayo del año pasado. Dichas causas no estaban vinculadas directamente a las existencias de arroz ni a una demanda desmedida de los países grandes consumidores del cereal. Muy por

el contrario, factores externos a los clásicos de oferta y demanda, referidos a las necesidades de consumo y producción, eran los que impulsaban esa volatilidad de los precios: la operación de los fondos de inversión que se manejan en el mundo y que persiguen como objetivo obtener grandes tasas de ganancia.

Coadyuvaron a ello, por un lado, la debilidad del dólar, que estaba en un proceso de desvalorización continuado y, por otro, la crisis financiera de EE.UU., que ya comenzaba a ser percibida a nivel mundial y trajo como resultado la quiebra y salvataje de los grandes entidades financieras norteamericanas vinculadas a los préstamos hipotecarios. Con este fenómeno llegó la corrida general de los inversores, que se refugiaron en todos los commodities (petróleo, trigo, soja, arroz, maíz, etc.).

En **Tailandia** los precios repuntaron debido a la política interna del gobierno de poner un precio base a la exportación, que asegure rentabilidad a los productores nacionales, así como asegurar la soberanía alimentaria del país. Asimismo, el gobierno ya ha comprado a los agricultores más de la mitad de los 8 millones de toneladas que se tenían previstas para la zafra. Esto no ha sido del agrado de las empresas exportadoras, que en este período han perdido la oportunidad de concretar negocios frente a su tradicional competidor regional, Vietnam, que tiene mejores precios que los de Tailandia. Por otra parte se estima que la producción va a ser menor – fundamentalmente para la segunda cosecha – debido a una larga temporada de fríos en el invierno tailandés.

Para hacer frente a la competencia de Vietnam, Tailandia viene intentando coordinar a nivel de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la creación de un cártel como el de la OPEP para el petróleo, que permita, por ejemplo, la creación de una reserva regional de arroz que podría utilizarse en caso de escasez de alimentos y absorber los excedentes de existencias durante los períodos de exceso de oferta. De esa forma se podrían contener los descensos en la cotización del grano. Sin embargo esta idea ha sido muy criticada por los países importadores de arroz asiático y no tiene mucho apoyo desde Vietnam.

Vietnam, segundo exportador mundial, tiene precios menores ya que no tiene un programa de precios sostenido como Tailandia. A mediados del año pasado, el gobierno anunció límites a las exportaciones de arroz ya que pretendía controlar los precios internos -que eran muy rentables para los agricultores- y asegurar los suministros de alimento de cara a la creciente inflación que estaba ocurriendo. En este momento eso no está establecido y el gobierno prevé un aumento del área de siembra y por tanto un aumento de la producción de un millón de toneladas, con lo que alcanzará un total de 37 millones de toneladas.

De acuerdo a las proyecciones del USDA, el área sembrada en **EE.UU.** para la zafra 2009 aumentaría un 8 %, llegando a las 2.995.000 hectáreas con un aumento de la producción de un 2,6 %, alcanzando un volumen de 9.227.610 de toneladas.

De acuerdo a informes de analistas locales, la economía rural de EE.UU. ha sido menos perjudicada por la recesión que la mayoría de los sectores de la economía, debido a la constante demanda de productos agrícolas, a precios de la tierra estables y a vigorosas líneas de crédito para los agricultores. Esta situación se atribuye a que la demanda de alimentos sigue presente, ya que la gente necesita alimentarse y eso contribuye a estabilizar las cosas.

Los precios de los productos agrícolas básicos han disminuido mucho desde los máximos alcanzados a mediados de 2008, pero aún están por encima de las tendencias históricas. Ello permite a los productores mantener los beneficios, incluso en el actual escenario complicado de la economía mundial. Por lo tanto, la demanda de alimentos, cereales y oleaginosos se ha presentado bastante insensible a los problemas en la economía mundial. Evidentemente esto es impulsado por la demografía, que sigue agregando bocas para alimentar.

En EE.UU., la demanda de productos básicos también recibe un impulso debido a que el dólar se ha debilitado en los últimos meses, ya que un dólar débil hace más atractivo los precios de EE.UU. para los compradores extranjeros.